



Israel Jiménez, en el centro, rodeado de sus compañeros de su equipo de balonmano del colegio de Los Pericones. :: P. CITOULA

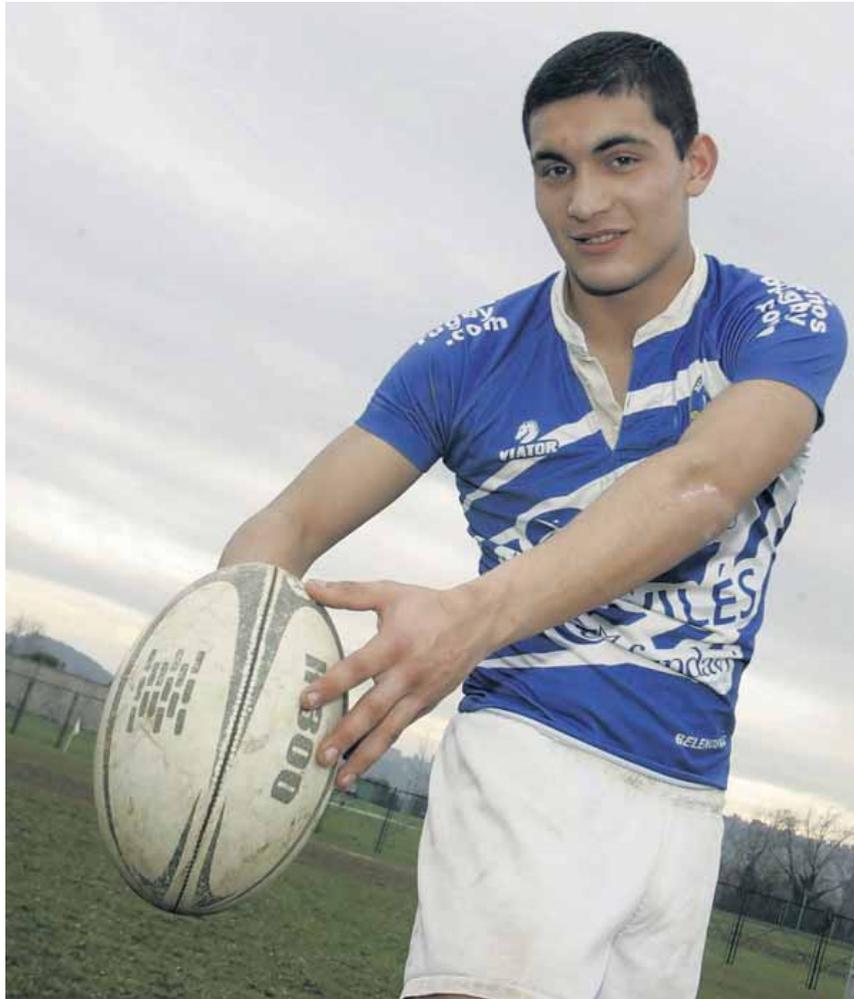
# Orgullo gitano

El deporte se ha convertido en una vía de integración para los jóvenes de esta etnia **P. 2**



# «Soy gitano y juego al rugby»

Víctor Gabarre es sólo un ejemplo de cómo el deporte se ha convertido en un medio para la integración



Víctor Gabarre se prepara para patear el balón. Juega en el Belenos desde hace cuatro años. :: LUIS SEVILLA



NOELIA G. ARNEADO

✉ tododeporte@elcomercio.es

**GIJÓN / AVILÉS.** «Soy gitano y juego al rugby». Así se presenta Víctor Gabarre. Tiene 16 años y juega en el Belenos de Avilés. Ha hecho de este deporte, que practica desde hace cuatro años, su pasión y su club es su segunda casa. «Mis padres prefieren que haga deporte, que es sano para mí, a que esté por ahí, aprendiendo malos vicios», afirma este joven.

El es solo un ejemplo de como el deporte es una vía para la integración. «Sus compañeros conocen desde el principio sus orígenes y nunca les ha importado – asegura su entrenador, Abel López –. Es un chaval que ha sabido integrarse y ser uno más del grupo». Algo aparentemente fácil en un vestuario como el del Belenos, multicultural, al menos, hasta hace poco tiempo. «Tuvinos con nosotros un marroquí, otro era búlgaro-italiano e, incluso, había dos colombianos y un mexicano –apunta Gabarre –. Nos llamábamos la familia».

No importa ni el cómo ni el dónde, porque todos tienen en común una cosa que les une más que les aleja: su pasión por el deporte. «Un día por la noche estaba en casa y echaron en la tele un partido de rugby. Nunca había visto uno, por lo que me quedé a verlo y fue así como me aficioné», señala Gabarre. Entrena los martes y los jueves, momentos de la semana que aprovecha para «echarse unas risas» con sus compañeros, a los que define como hermanos, y para descargar adrenalina. «Que si los exámenes por un lado, que tienes que aprobarlos como sea... Llegas ese día al entrenamiento y te das cuenta de que lo necesitabas».

Sin descuidar sus estudios de elec-

trónica acude puntual a los partidos. En muchas ocasiones acompañado por su padre, su seguidor número uno. Y cuando no hay partido o tiene vacaciones ayuda a su madre, que trabaja fuera de casa. Como cualquier gitano, mantiene una relación muy fuerte y cercana con su familia, de la que se enorgullece.

Sin duda, no es el primero, pero tampoco será el último que despliegue su talento por los terrenos de juego, testigos de como el deporte, que no distingue entre razas, sexos o edades, acerca culturas.

## Unidos por el fútbol

Los estereotipos son sólo eso, estereotipos. Ejemplos como el de Víctor Gabarre echan por tierra las ideas preconcebidas a las que, todavía hoy, se ve sometida la etnia gitana. Y sino que se lo pregunten a Rafael Amaya. Tiene 16 años y no para desde que se levanta de la cama. Por la mañana va al instituto, por la tarde hace un curso de soldadura en la Fundación del Metal y ya, casi de noche, se viste de corto.

Entrena los martes con la selección asturiana de fútbol y los jueves y los viernes con su equipo, el TSK Roces, aunque por cuestiones de horarios se ejercita con los mayores, los últimos en entrenar. «Somos como una piña –confiesa Amaya–. Saben que soy gitano y nunca he tenido problemas con mis compañeros por ello. Siempre han sido facilidades». Tanto en Asturias, como en Baleares, donde nació y pasó sus primeros años de vida. Allí, su tío materno, a quien le gustaba jugar a fútbol, le metió el gusanillo en el cuerpo y, desde entonces, no ha parado de dar patadas a un balón.

Una afición que también ha heredado su hermano pequeño, David, quien con nueve años ya hace sus pinitos en el balompié. Juega de delantero en el Llano 2000, donde coincide con dos de sus mejores amigos, Noel Pajín y Álex Rodríguez. «Me gusta mucho el fútbol. Además, meto bas-



Israel Jiménez, junto a sus compañeros del equipo del colegio de Los Pericones, levanta el balón de balonmano. :: P. CITOULA



Mirian García, agachada, posa con el resto de sus compañeras del equipo de La Calzada. :: LUIS SEVILLA

tantes goles», sostiene el pequeño. Los dos son del Real Madrid y admiran a Cristiano Ronaldo. A Rafa, el mayor, le gustaría poder dedicarse al fútbol en un futuro como profesional aunque sabe que es complicado y que hay muchos y muy buenos jugadores. Esa prudencia la ha adoptado de su padrastro, David, quien ve con buenos ojos que sus hijos practiquen deporte. Siempre que puede les acompaña a los partidos y hace todo lo posible por no perderse ninguno de Rafa con la selección. «Es una ocasión importante. Hasta ahora, nunca he visto que ni a Rafa ni a David les discriminaran por ser gitanos», sentencia el padre.

Pequeños artistas del balón que sueñan con seguir la estela de otros grandes futbolistas de etnia o ascendencia gitana. Desde el jugador del Athletic Club Bilbao, Telmo Zarra, hasta el ex del Zaragoza, Jesús Seba Hernández, más conocido como 'Seba', o el malagueño Sebastián Fernández, 'Basti', ya retirados de los terrenos de juego. Nombres que permanecen en la memoria colectiva por su talento y hazañas deportivas. Otros, como los hermanos Amaya, Iván y Antonio, o los sevillistas, Jesús Navas y José Antonio Reyes siguen en activo. Pero no son los únicos.

#### Uno más del equipo

«Los guajes lo ven como uno más. No se le mide por distinto raser», asegura Rodrigo Llordán, responsable de los equipos de las escuelas base del Balonmano Gijón. Israel Jiménez tiene 8 años, pero a pesar de su corta edad ya sabe lo que quiere ser de mayor: entrenador de balonmano, aunque, por el momento, le gusta jugar, a veces de portero y otras como jugador. «Es más difícil estar en la portería, te hacen daño en la mano», señala Jiménez.

Entrena los lunes, miércoles y vier-

nes, de cuatro a cinco y media de la tarde. Poco tiempo según él. A pesar de no vivir cerca, va caminando, siempre acompañado de su abuela, hasta el pabellón polideportivo de El Coto-Ceares-Viesques, donde se ejercitan. «Ella es la que tira de él -afirma Llordán-. Se merece un monumento. Este año se le ve más integrado en el equipo, además va a todos los partidos y es gracias a su abuela».

Ella es Rocío Jiménez, la encargada de que su nieto practique su deporte favorito. «Tiene que ser el primero en llegar. Me hace estar en la cancha media hora antes de que empiece el partido», explica. Pero por amor a su nieto hace todo lo que esté en su mano. «Si él es feliz, yo soy feliz», sentencia.

Vio su primer partido de balonmano en la televisión y, a partir de ahí, Israel pidió a su abuela que lo apuntara a un equipo para poder jugar. En este caso es mixto y asegura llevarse

**«Mis padres prefieren que haga deporte a estar por ahí aprendiendo malos vicios», dice Víctor Gabarre**

**«Nunca tuve problemas con mis compañeros por ser gitano», resalta Rafa Amaya**

**«Mirian es un ejemplo de constancia absoluta», señala su entrenador**



Rafa Amaya y su hermano David, jugadores del TSK Rocces. :: J. PAÑEDA

muy bien tanto con los chicos como con las chicas. El objetivo, a estas edades no es tanto ganar los partidos como la formación de los pequeños, quienes se lo pasan igual de bien ganando que perdiendo. Pero a nadie le amarga un dulce y cuando vencen al contrario «compramos chucherías para repartir entre todos».

#### La mujer gitana en el deporte

Mirian García tiene 12 años y entrena en el Club Voleibol La Calzada. Es de las pocas niñas gitanas que después de haber acabado el colegio si-

gue, una vez en el instituto, practicando deporte. «A su edad -apunta Encarna García, la madre de Mirian- las niñas ya se convierten en mozas y a muchos padres no les gusta que tengan tanto contacto con los chicos, por lo que les prohíben hacer ciertas cosas».

Sin embargo, no le ha ocurrido lo mismo a Mirian. De hecho, sus padres fueron los primeros que le apoyaron. «Yo tuve que dejar el colegio desde bien pequeña y no quiero que pase por la misma situación, quiero lo me-

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ 'BASTI'  
EXJUGADOR DEL MÁLAGA

ORGULLOSOS DE LO QUE SOMOS



**M**e he sentido muy importante y muy a gusto en todos los clubes donde he jugado. Después de tantos años, se puede decir que he tenido una experiencia muy buena y muy positiva. De pequeño solía pensar que algún día sería futbolista en primera y lo he conseguido. El deporte me ha dado mucho y creo que es fundamental para la integración de cualquier niño, sea cual sea su raza. Sobre todo para los que son tímidos.

Recuerdo que cuando jugaba, mis compañeros me solían llamar 'gitano', pero nunca me enfadé por ello porque sabía que lo decían con cariño. Me considero buena persona, siempre he intentado hacer lo correcto y, por lo tanto, no ha habido problemas. Ni he dado problemas ni me los han dado. Tanto la afición, a la que debo muchísimo, como los clubes se han portado bien conmigo.

Ahora, que me he retirado de los terrenos de juego, he creado mi propia escuela de fútbol en mi barrio para que los sueños de otros niños también se hagan realidad.

Soy gitano por parte de madre y de padre y estoy orgulloso de ello y donde voy lo digo.

for para mi hija», explica su madre.

A su familia le gusta que haga deporte porque entiende que es bueno para su salud y a ella le encanta compartir ese tiempo con sus compañeras. «Nunca he sentido que me hicieran de menos por ser gitana, ni en el colegio. Me llevo muy bien con todas», explica la joven jugadora. Pero echa de menos a una, a su prima. Jugaba con ella en el equipo, pero «como son muchas horas y a veces llegaba tarde a casa, su padre decidió que lo dejara».

Por desgracia, lamenta Iván Pérez, el entrenador de Mirian, éste no es un ejemplo aislado. «Cuando estuve entrenando en el Club Voleibol Jovellanos conocí a otra niña de origen gitano que de la noche a la mañana dejó el equipo a mitad de temporada. Otro chico, también gitano, aunque seguía apuntado en el club, era bastante irregular». El caso de Mirian, sostiene Iván, es excepcional. «Es la constancia absoluta», matiza.

Es la mayor de cuatro hermanos y la única, por el momento, que hace deporte. Tiene ganas y cualidades para seguir en el voleibol aunque su verdadero sueño pasa por seguir estudiando para llegar a ser una reputada dentista.